

http://www.bitacora.com.uy/noticia_951_1.html



BITACORA *Sapere aude! ¡Atrévete a pensar!*
KANT

CARTAS A BITACORA | CONTÁCTENOS | ARCHIVO | ¿QUÉ ES BITACORA? | STAFF | VÍNCULOS | DOCUMENTOS

Montevideo Conecta

ESPACIO PARA PUBLICIDAD

¿Puede haber cohesión social con hambre?

Por José Graziano da Silva (*)

La cohesión social, como esquema de desarrollo de los pueblos basado en la promoción de los derechos humanos, se articula en torno a tres ideas básicas íntimamente relacionadas: hay que reducir las brechas sociales, especialmente la de los ingresos, hay que garantizar el disfrute de derechos de los ciudadanos y hay que promover el sentido de pertenencia a la sociedad.



Estas ideas constituyen el nuevo paradigma de desarrollo en América Latina, inspirado en la experiencia europea de acercamiento de sociedades diversas y economías dispares, con el objeto de construir un modelo propio, a sabiendas de que se vive una realidad histórica y geopolítica diferente y, sobre todo, de que se está en un punto de partida distinto.

UTILIDADES

- Imprimir
- Recomendar
- Atrás
- A+ Agrandar texto
- A- Achar texto
- RSS

¿Puede haber cohesión social con hambre?



Por José Graziano da Silva (*)

La cohesión social, como esquema de desarrollo de los pueblos basado en la promoción de los derechos humanos, se articula en torno a tres ideas básicas íntimamente relacionadas: hay que reducir las brechas sociales, especialmente la de los ingresos, hay que garantizar el disfrute de derechos de los ciudadanos y hay que promover el sentido de pertenencia a la sociedad.

Estas ideas constituyen el nuevo paradigma de desarrollo en América Latina, inspirado en la experiencia europea de acercamiento de sociedades diversas y economías dispares, con el objeto de construir un modelo propio, a sabiendas de que se vive una realidad histórica y geopolítica diferente y, sobre todo, de que se está en un punto de partida distinto.

Una primera gran diferencia radica en el tema del hambre. Europa no tenía 53 millones de hambrientos, como tiene América Latina, cuando empezó a hablar de cohesión social. No tenía más de 9 millones de niños desnutridos cuando propuso la promoción del sentido de pertenencia al "espacio europeo", y tampoco tenía generaciones de pobres condenados a seguir perpetuando la miseria y la exclusión sin perspectivas de futuro.

En América Latina, en cambio, hay hambre de más cohesión social, es cierto, pero también hay hambre de la básica, de alimentos sanos y nutritivos, suficientes y permanentes. En Panamá, por ejemplo, un cuarto de la

población pasa hambre, en República Dominicana casi 1 de cada 3 ciudadanos no come lo suficiente, y en Guatemala uno de cada dos niños está desnutrido. Son niños que padecen de desnutrición crónica, lo cual les impedirá asistir a la escuela, y si asisten no podrán asimilar lo que les enseñan, y que no llegarán a ser adultos, y si llegan no podrán conseguir mejores trabajos, no ganarán buenos sueldos, no podrán curarse las enfermedades ni comprar alimentos suficientes para ellos mismos y para sus familias. Todo ello hará que, como si fuera una fatalidad inevitable, sus hijos volverán a perpetuar el círculo vicioso del hambre y la pobreza en que ellos han vivido.

Hoy América Latina está en una situación extraordinariamente favorable para reducir drásticamente la profunda brecha económica y social que nos ha afectado secularmente, ya que hace mucho tiempo que no se veían cinco años de crecimiento sostenido en la mayor parte de los países de la región con un promedio anual de crecimiento del ingreso por habitante del 3%. También se han reducido la pobreza extrema y la indigencia, los gobiernos han dado una mayor atención a los problemas sociales y ha habido una institucionalización creciente de la democracia.

¿Cómo es posible, entonces, que las sociedades latinoamericanas no puedan cubrir necesidades tan básicas como la alimentación y la nutrición de sus ciudadanos? Sobre todo, considerando que en el 2004 la región de América Latina y el Caribe produjo un 30% más de alimentos de los que se necesitarían para alimentar a todos sus habitantes. Es señal inequívoca de que no estamos cohesionados y de que algo no funciona bien en los mecanismos de solidaridad y de protección, ya que demasiados seres humanos quedan marginados de los beneficios del progreso.

Al notar que el hambre y la desnutrición estaban quedando descolgadas de la locomotora de la cohesión social en América Latina, la FAO, la CEPAL y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) están haciendo un esfuerzo por llevar el tema del hambre a un lugar prioritario en la agenda del desarrollo regional. En este marco, hemos presentado un documento titulado "Hambre y Cohesión Social" en el Seminario Internacional que se realizó en Madrid el 18 y el 19 de junio, organizado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en preparación de la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, que se celebrará en noviembre de este año en Chile, y cuyo tema central será la cohesión social y las políticas públicas. En este documento se dan algunas claves sobre qué se puede hacer a niveles nacional y regional para que el hambre sea sólo una referencia en los libros de historia.

América Latina tiene los recursos naturales, humanos, financieros, de infraestructuras y de instituciones democráticas necesarios para acabar con el hambre, pero es la voluntad política la que casi siempre ha faltado.

¿Qué hacer, entonces, para avanzar hacia sociedades más cohesionadas, más estables, que no vivan en una suerte de revolución permanente, de inestabilidad, de cambios al estilo del "gatopardo" en los que pareciera cambiar todo para que no cambie nada?

Pues se hace imprescindible mayor voluntad política para la construcción de una institucionalidad adecuada y duradera, que traspase gobiernos y partidos políticos, para lo cual se necesitan leyes de seguridad alimentaria, planes de largo plazo, estrategias consensuadas con diversos actores, para poder crear verdaderas "Políticas de Estado" y programas nacionales de amplia envergadura. Y, obviamente, necesitamos lo esencial: los recursos financieros y las capacidades técnicas para llevar a cabo programas concretos en beneficio de los más necesitados.

En la dimensión política de la cohesión social también son importantes los pactos para avanzar hacia el futuro con modelos que armonicen mayor inclusión social y sentido de pertenencia. Esto significa, entre otras cosas, abrir canales a la participación ciudadana, dar voz a los que no la tienen y aprender a escuchar para procesar sus demandas. De no ser así, se erosiona la confianza ciudadana en las instituciones y en el valor más profundo de la propia democracia.

Me excuso por repetir algo que debería ser obvio: la erradicación del hambre debe ser la primera prioridad política, y la primera urgencia temporal, en el camino hacia una mayor cohesión social y equidad en América Latina. Si estamos convencidos de que sí se puede acabar con el flagelo del hambre, este tiene que dejar de ser un reclamo retórico para convertirse en un compromiso real. (FIN/COPYRIGHT IPS)

(*) Representante Regional de FAO para América Latina y el Caribe. Brasil